

cine

«CANCIONES PARA DESPUES DE UNA GUERRA»

Título: «Canciones para después de una guerra».—**Nacionalidad:** Española.—**Director:** Basilio Martín Patino.—**Colaboradores principales:** José Luis García Sánchez, José Luis Peláez, Alfredo Alcáin, José Luis Alcáin, Julio Pérez Tabernero y Enrique Blanco.—**Blanco y negro con revelados en color y algunas ilustraciones.**—**Distribuida por** José Esteban Alenda.—**Estrenada en el cine** Conde Duque.

Valoración: 7

Como todo el mundo sabe, «Canciones para después de una guerra» es una película de montaje que recoge una versión de la Historia española desde 1939 a 1950, sobre poco más o menos, conseguida mediante la utilización de material cinematográfico de archivo con el que se ilustran una serie de canciones que gozaron de popularidad durante ese tiempo. Como todo el mundo sabe, la película ha estado siete años sin poder estrenarse, por las consabidas dificultades administrativas. Como todo el mundo sabe, ese ostracismo convirtió a la película en una suerte de mito, achacándole contenidos que no tiene y devaluándola, con tal tratamiento, en su indudable interés.

Hay que decir que la labor de Martín Patino, a pesar de su apariencia meramente mecánica, es una labor creadora. El montaje del material de archivo no está hecho de manera caprichosa ni persiguiendo ninguna meta de supuesta desmitificación, del tipo que sea. Es un montaje elaborado cuidadosamente, no solamente en su adecuación de la música de las canciones al digamos «texto» de los fotogramas o al revés, según los casos; no solamente con un sentido irónico o crítico, sino también con un amplio sentido sentimental, que a veces desemboca en una evidente emoción. Ciertamente, cuando pretende alcanzar metas

sarcásticas es cuando los fallos son más notables, excepto en el tratamiento aplicado a un estilo cinematográfico de la época e incluso a su actriz más representativa, acaso porque el realizador está contando su propia historia y resalta con ternura —o con saña— lo que más le ha podido afectar de esa historia. En definitiva, se trata de una crónica subjetiva de unos años, recogiendo con ironía, pero emocionadamente, sus características externas, aunque aplicándolas una mirada apasionada. Y apasionadamente, en muchos casos, y ése puede ser su mayor mérito. Por eso mismo, a la película le sobran ciertas voces en «off» superpuestas, los colorines aplicados a las apariciones de Miguel de Molina —que corresponden, por otra parte, a películas no españolas (Miguel de Molina ya no estaba en España cuando se popularizó «La hija de don Juan Alba» en la voz de Gracia de Triana, aunque sí popularizara su versión de «La bien pagá») — y ciertos chistes a nivel de alumno rebelde de los jesuitas. Le sobran, aunque le den una dimensión cómica que puede servir de alivio a la tensión dramática de otros momentos.

Precisamente porque la película podía alcanzar sus objetivos, tanto documentales cuanto de liberación del propio director, es una pena que Patino no haya respetado las reglas de su propio juego: hacer corresponder las imágenes con el tiempo en que las canciones estuvieron en boga, sin saltos atrás carentes

de rigor. Y sobre todo, utilizando material que no era de la época que recoge, glosa y comenta por medios estrictamente cinematográficos. Puestos a la labor emprendida, mejor no hacer trampas que, por otra parte, resultan evidentes. Por ejemplo, no haber utilizado películas anteriores a 1936, materiales de tiempo de la guerra —procedentes, además, de documentales de la zona roja— e incluso un documental de una fiesta en La Alberca, manifestamente realizado en los años 20. En primer lugar, porque no era necesario, con toda seguridad, conforme demuestra la misma película. En segundo lugar, porque su descubrimiento destruye parcialmente el interés de la película y le resta objetividad y fuerza. Y pongo algunos ejemplos, material de «El gato montés», una película de Rosario Pi, con el cantante Pablo Herzog y María del Pilar Lebrón; material de «Los héroes del barrio», una película de 1936 interpretada por la compañía infantil de Pérez de León; fotogramas de un señor que compra el periódico «Ahorra» (cabecera perfectamente visible), que dejó de publicarse en 1939; vestuario y peinados femeninos en algunas secuencias; trozos de una película interpretada por una «Miss España» de 1934, Teresita Daniel, etc. Me parece que Patino hubiese podido montar su película, con los mismos excelentes resultados, con material de la época que abarca su película.

Una película, insisto, muy bien hecha, con momentos emocionantes, con momentos de ironía excelente. Una película que no pretende cambiar la Historia, sino contemplarla desde una perspectiva crítica. Pero asumiéndola.

**Marcelo-ARROITA
JAUREGUI**